



# la Siervita

Boletín Informativo de la causa de canonización de la Sierva de Dios Sor María de Jesús de León Delgado, OP

2019

La Laguna

Nº 27

Consideramos que lo primero es saludarles y agradecerles a todos los fieles que visitan con tanta devoción y fe el sepulcro de Sor María de Jesús a lo largo de todo el año, especialmente en el entorno del aniversario de su muerte el 15 de febrero. Se trata de un rosario permanente de oración y súplica al Señor por su pronta canonización, envuelta en súplicas múltiples solicitando su intercesión, de manera privada, por tantos motivos por los que Dios, siempre providente, mira con misericordia nuestras vidas. Interceder es una manera extraordinaria de orar. Muy extraordinaria cuando se hace por el bien de otro a quien la caridad y la fe nos insta a ponerlos en manos de la bondad de Dios.

En este Boletín de comunicación con todos los fieles que desean la pronta canonización de «la Siervita» queremos ofrecerles algunos datos del testimonio de santidad de Sor María de Jesús, sobre una de las virtudes de la que solemos valorar menos y que tanta importancia y de la que tanta necesidad hay en nuestra sociedad: nos referimos a las virtudes de la «esperanza» y de la «caridad» para con Dios.

## LA VIRTUD ESPERANZA EN SOR MARÍA DE JESÚS

Se pudiera definir esta virtud teologal de la esperanza, siguiendo a un gran teólogo, afirmando que es *«la virtud teológica de la voluntad que tiende decididamente a la consecución de la vida eterna con la ayuda de la gracia de Dios»*. El objeto de la esperanza es Dios, bien supremo, en cuanto que constituye nuestra bienaventuranza; bien que es difícil de conseguir para el hombre caído, porque excede sus propias fuerzas naturales. Pero el motivo de la esperanza es que, lo imposible para el hombre, se hace posible con la ayuda divina. *«Dios quiere y puede salvarnos, dándonos la vida eterna. He aquí el motivo y fundamento de toda nuestra esperanza. Él es nuestro Creador, nuestro Padre y nuestro Redentor. Por amor nuestro nos creó, nos hizo hijos suyos y nos redimió de nuestros pecados. Y todo ello para darnos la vida eterna»*.

Tiene un gran interés para nosotros recordar al Papa Benedicto XVI en la encíclica en la que nos ofreció una profunda enseñanza sobre la esperanza. Encontrar a Dios es recibir la esperanza que salva. Nos dice el Papa:

*«Pero ahora se plantea la pregunta: ¿en qué consiste esta esperanza que, en cuanto esperanza, es «redención»? Pues bien, el núcleo de la respuesta se da en la Carta a los Efesios: antes del encuentro con Cristo, los Efesios estaban sin esperanza, porque estaban en el mundo «sin Dios». Llegar a conocer a Dios, al Dios verdadero, eso es lo que significa recibir esperanza. Para nosotros, que vivimos*

*desde siempre con el concepto cristiano de Dios y nos hemos acostumbrado a él, el tener esperanza, que proviene del encuentro real con este Dios, resulta ya casi imperceptible.*

La esperanza es fuerza y acicate que mantiene y conforta en los males y tribulaciones, así como en el pugilato de las pasiones, *«teniendo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros»* (Rm 8, 18). Santo Tomás de Aquino expone que la esperanza se dirige secundariamente a otros bienes de este mundo, en cuanto ordenados a la felicidad eterna. Dios es nuestra esperanza y todo lo esperamos de su bondad, omnipotencia y misericordia.

Entrando en la vida de la Siervita, hemos de recordar que, aunque Sor Clara de Santa Juana no menciona la virtud de la esperanza, señala la firme confianza de la Sierva de Dios en el auxilio divino, esperando todo de Dios. Optó por abrazar la vida religiosa como lega, viviendo en extrema pobreza, sin aceptar la dote que le ofrecían sus tíos. Solo uno de los testigos del Expediente Informativo (1826-1832), sor Santo Tomás de Aquino Torres, menciona la esperanza en su declaración, de la que *«a todas las religiosas ha oído hablar»*. La concomitancia de las virtudes teologales es tal que la presencia de una supone y genera la actividad de las otras. Y, en este sentido, la esperanza llega a ser heroica cuando la fidelidad constante en la práctica de la virtud se hermana con el abandono confiado en la providencia y en la infinita bondad de Dios, como expresión suprema de amor, lo que ocurre en el caso presente. La Sierva de Dios todo lo esperaba del auxilio divino, y esto constituyó un ejercicio continuo durante su vida, sin conocer el desánimo. Ella dejó en manos de Dios su persona y su destino, convencida de lo que leemos en el salmo: *«Encomienda al Señor tu destino, y Él te sostendrá»* (Sal 55, 23). Su confianza en Dios, que cuida todas las aves y de los lirios del campo, ¡y cuánto más de nosotros! (Cfr. Lc 12, 22-23), tiene su expresión en el acatamiento del consejo de San Pablo: *«Por nada os inquietéis»* (Fil 4, 6).

## LA VIRTUD DE LA CARIDAD HACIA DIOS EN LA SIERVITA

La caridad heroica para con Dios lleva consigo la intensa vida de oración, el aborrecimiento del pecado, el deseo de profundizar en el conocimiento de Dios para servirle mejor, y la disposición firme de cumplir la voluntad divina, haciendo de esta la propia voluntad, sin que importen las dificultades, a ejemplo de Jesucristo que dijo *«Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y acabar su obra»* (Jn 4, 34); conformidad que alcanza su significación máxima en el amor a la cruz, aceptando la invitación de Jesús: *«El que quiera venir en pos de mí, tome su cruz y sígame»* (Mc 8, 34). También lleva consigo la caridad heroica para con Dios el desapego de los bienes materiales, según enseña San Pablo: *«Teniendo con que alimentarnos y con qué cubrirnos, estemos con esto contentos»* (1 Tim 6, 8), y la serenidad de ánimo ante los acontecimientos adversos. Porque *«sabemos que todas las cosas contribuyen al bien de los que aman a Dios»* (Rom 8, 28), y *«si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?»* (Rom 8, 31).

*Aborrecimiento del pecado*, como expresión del amor de Dios, era para la Sierva de Dios arma y coraza poderosa. Escribe fray Andrés de Fuentes que encontrándose en La Orotava, acogida por Inés Pérez, *«(...) tenía tal odio al pecado, que primero perdería muchas vidas que cometer un solo pecado mortal, pegabasele mui bien imprimiendo en su corazón todo lo bueno con facilidad como en la sera blanda los caracteres del sello y con la facilidad que se le imprimía todo lo bueno aborresia todo lo malo porque en esta casa la armo el demonio muchos lasos para perderla, y a todos resistio valiente sin admitir ni aun liviandad venial, y por el natural honestísimo que el mundo llamaba arisco la tenían los mismos vicios y no se atrebian a atreversele»*.



*Deseo, desde la infancia, de conocer al Señor para servirle mejor.* Jesucristo se presenta como el buen Pastor que conoce a sus ovejas y es también conocido por ellas (Cfr. Jn 10, 14). Este conocimiento de las ovejas al buen Pastor es la correspondencia al que las amó primero; porque no es un conocimiento estancado en la esfera especulativa, sino un conocimiento de fe que desemboca en el amor y se expresa en el cumplimiento fiel de los mandamientos. El conocimiento forma parte de la dinámica del amor y de la conformidad con la voluntad divina: «Buscad y hallaréis» (Mt 7, 7-8). A él se llega perseverando en la oración y en la reflexión sobre la Palabra de Dios. No se ama lo desconocido, y aquel que percibe la atracción de Jesucristo se esfuerza en conocer sus misterios. Santa Teresa de Jesús escribe que «Se emplea el alma toda en amar a quien el entendimiento ha trabajado en conocer», y «(...) quien más conoce a Dios más fácil se le hacen sus obras», porque no está la verdad en el que dice que conoce al Señor y no observa sus mandamientos (Cfr. 1 Jn 2, 4). Nos referimos al conocimiento que se tiene de su verdad, su amor misericordioso, su sabiduría y su belleza por la razón iluminada por la fe. No queremos con esto excluir que la Sierva de Dios alcanzara un conocimiento experiencial; conocimiento que «aunque en esta vida no se goza perfectamente como en la gloria, con todo esto, este toque, por ser toque de Dios a vida eterna sabe».

El tiempo en que vivió la Sierva de Dios acogida por Inés Pérez, en La Orotava, no dispuso de libros religiosos para adoctrinarse, y según parece, tampoco encontró quien la orientara. Tal vez se deba a esta carestía su deseo de ir a La Laguna con sus tíos, dejando la compañía de Inés Pérez, a la que amó y respetó, porque ejerció el oficio de madre. Fray Andrés de Fuentes describe la situación espiritual de búsqueda en que se encontraba la Sierva de Dios mientras vivió en La Orotava: «Andaba con unos deseos y hambres en el espíritu pareciendola que le faltaba algo, sin saber lo que le faltaba, y queria y no sabe lo que queria, deseaba y no sabe lo que deseaba y era la falta de virtudes, era Dios que la andaba buscando, era la gracia que la llamaba y como ni sabia ni tenia maestro que la enseñase todo era sentir sin saber lo que sentía, llorar sin saber por que lloraba y era la alma que secretamente lloraba por su Criador y porque la dejasen darse toda al verdadero todo, que por falta de maestro no hazia todo lo espiritual y dejaba todo lo temporal aunque poco gosaba de ello que mas lo aborrecia que lo amaba».

La descripción de fray Andrés de Fuente, en relación a su estancia ya en La Laguna, continúa de esta manera: «Puesta ia en casa de su tio Miguel Peres [en La Laguna] comensó a obrar con tanta prisa, que volaba y sus pasos eran mas que vuelos como si se vengara y tomara satisfacion del tiempo que en La Orotava abia estado su niñez detenida, y su espíritu pricionero no en vicios ni en culpas sino en la tardansa, e ignorancia y falta de maestros y guias espirituales que la enseñasen los caminos de Dios y las verdades del espíritu solia estar algunas veces en casa de sus tios un siervo de Dios Religioso de San Diego del Monte que llamaban Fr. Juan de Jesus y siempre daba saludables consejos en las casas que entraba, oiale Maria de Jesus con gusto singular y eran las palabras del Religioso flechas animadas con qe Dios flechava el corazon de esta casta Virgen, y la hacía correr y volar por los caminos de su inmaculada lei y Santos Mandamientos, comenzó a frequentar los Sacramentos en la Parroquia de la Concepcion por estar este Santo templo tan vecino a su casa y por las muchas ocupaciones en que los tios la traían ocupada no podia salir a otras Yglecias pero quiso Dios que fuera a San Diego del Monte con su misma tia un dia, confesase y el confesor viendo alma tan candida y de tan poderosos deseos instruíóla quanto la brevedad permitia, abraso la Doncella quanto el confesor la dijo, y fue creciendo y adelantándose en la Oracion, en la penitencia, y en todas las virtudes de manera que parecía no las comensaba sino que las soltaba como si las tuviera presas y detenidas, y como un rio quando sale de madre revozandose vierte por sus mismas márgenes o quando represadas las aguas corre rapido y con impetu (despues de detenidas) así corria y volaba esta casta Virgen por las sendas del espíritu».



Este acompañamiento espiritual que recibía con los Religiosos franciscanos de San Diego del Monte fue para ella de una fuerza y atractivo tales que buscaba cualquier resquicio de posibilidad para ir allí a alimentar su vida cristiana y amor a Jesucristo. Con autorización de sus tíos para asistir a la Iglesia de la Concepción, aprovechaba para ir a San Diego en busca de ese divino alimento espiritual. «*Quando la daban licencia sus tios para oír misa en la Concepcion por gozar de la doctrina que la daba el confesor que habia hallado en San Diego del Monte solia huirse a escondidas de los tios alla, y acompañabala una vecina de satisfacion y uno de estos días estando la Laguna llena y por esta causa no aber paso para San Diego, armore con la confianza y la fe, signose, puso tres pedrezuelas dentro del agua en nombre de la Santisima Trinidad y paso sin mojarse la suela de los sapatos siquiera, vino despues la compañera y viéndola de la otra parte de el agua se admiro con razón pues aun con una barca era dificultoso el tránsito por donde pasó María Jesús; señálese con la señal de la Crus y en Nombre de la Santisima Trinidad pase que asi pase io, fue a pasar la otra y con todo su manto y saia se revolvió en la Laguna, faltole sin duda la fe y el buen fin que tenia Maria de Jesús*».

\* \* \*

## ORACIÓN

—para uso privado—

Dios omnipotente y misericordioso,  
que te dignaste colmar de bienes  
celestiales a tu Sierva María de Jesús  
desde su infancia, llegando a  
resplandecer por su humildad  
admirable, oración asidua y  
penitencias rigurosas; concédenos, por

su intercesión, la gracia que te  
pedimos (*expóngase la petición*).  
También te pedimos por la pronta  
conclusión del proceso de  
beatificación. Por Jesucristo Nuestro  
Señor. Amén.

Si cree haber recibido algún favor por intercesión de sor María de Jesús, o tiene noticia de alguien que lo haya recibido, comuníquenoslo, indicando datos personales y dirección.

Escribe:

Juan Pedro Rivero González



Edita:

MONASTERIO DE SANTA CATALINA DE SIENA  
(Monjas Dominicas)  
C/ Deán Palahí, 1 -38201 - San Cristóbal de La Laguna  
(Tenerife)  
Tfno.: 922258530

Correo electrónico del Monasterio:  
monasterio@monasteriodominicaslalaguna.es

Correo electrónico del relator:  
lasiervadediosmariajesus@gmail.com

Puedes ver este Boletín y todos los publicados anteriormente,  
en la página web del Monasterio:  
[www.monasteriodominicaslalaguna.es](http://www.monasteriodominicaslalaguna.es)

Con licencia eclesíástica